y homosexuales buscando contraer una enfermedad y contagiar así a su mujer en venganza de su infidelidad. También esta obra tiene la estructura de una novela policíaca y sólo al final descubrimos la verdad, aunque cada intervención contribuye a revelar la personalidad del inductor del suicidio de su mujer. Aunque la ley no pueda alcanzarlo, termina sintiendo sobre sí el daño que ha hecho y concluye: «La venganza me parecía dulce, ahora me amarga. El daño que he hecho, también se ha vengado en mí».

Alter ego trata de una batalla dialéctica entre César y un rey griego esclavizado. Cuando parece que la discusión ha terminado, el esclavo, fríamente, mata al dueño que no opone resistencia. Pero hay una sorpresa final: el muerto no es César, sino el esclavo. Todo ha sido un juego mortal que, al parecer, practica reiteradamente este dictador, obligando a otras personas a asumir su personalidad y así saber lo que piensan de él y de cómo ejerce el poder. La obra termina reiniciándose el juego: César asume el papel de un Centurión y éste el de César. Con algo de Pirandello y Genet, mucho de Lakan y todo de Miralles, esta obra es una reflexión más del autor sobre el Poder, como ha hecho en *El producto contingente* en tono farsesco, pero ahora el terrible mensaje está expresado en una forma realista y sin atisbos de humor. El autor, con un discurso coherente, transita los diferentes géneros según le convengan para la eficacia de la transmisión del mensaje.

Todas las piezas revelan un indisimulado gusto por la metáfora y la paradoja y se trata en cualquier caso de un ejemplo del nivel de maestría al que ha llegado Miralles.

EX, o la irrefrenable marcha del cangrejo

de Fernando Almena

Ignacio del Moral

EX, o la irrefrenable marcha del cangrejo
¡Viva Cardona!
Made in Spain

de
Fernando Almena
Introducción de
Cristina Santolaria
Edición:
Fundamentos
Serie Espiral
Madrid, 1999

La actividad de Fernando Almena (Córdoba, 1943) como autor de literatura infantil, espacio en el cual ha conseguido un sólido prestigio como narrador y dramaturgo, ha eclipsado en buena medida su trayectoria como autor de teatro para adultos. Si bien tengo la sospecha de que a él no le disgusta ser conocido por su trabajo en el terreno de la literatura para menores, este libro viene a rescatar su otra faceta, y constituirá, para muchos, una agradable sorpresa.

De las tres obras que se incluyen en el volumen, *Ex* es, en apariencia, la más significativa, tanto por ser la única que alcanza la longitud normal de una representación como por su evidente ambición, tanto en lo temático como en recursos formales.

Se trata de una sátira de marcado carácter político (las tres obras muestran, aunque en diferente grado, una desusada y meritoria voluntad de teatro político), en la que, según recurso clásico del teatro de los años 70, se ubica la acción en un lugar imaginario y se da a los personajes nombres que no evocan ninguna nacionalidad concreta, si bien los recursos lingüísticos y el humor entroncan la tradición del absurdo español: Mihura o Jardiel, tal vez llegando al Arrabal del *El Triciclo* en ocasiones. Farsa rompedora y bastante amarga, su lectura resulta sorprendente por lo directo de su crítica y lo desesperanzado de su conclusión: desengaño y falta de fe, con pocos —o ningún— resquicios para la ternura, con una radicalidad que sorprende a quienes conocemos en persona al autor y le tenemos por una persona de exquisita moderación en sus expresiones. (La escritura, sin duda, sirve también para eso: para dar a conocer los otros aspectos de nuestra personalidad).

Ternura, en cambio, que brota a raudales en *¡Viva Cardona!,* pequeña obra maestra por la que quien esto suscribe siente especial debilidad. Se trata de una pieza de corta duración, con dos únicos personajes en la que se plantean temas similares a los que con trazos más gruesos se plantean en el texto anteriormente comentado: la permanente estafa a que el poder somete a los

ciudadanos, la traición de los poderosos, la inhumanidad de su juego. Pero lo hace a través del diálogo de dos personajes con algo de clown, con ecos de *Esperando a Godot.* Personajes que quedan caracterizados desde la primera línea, que utilizan un lenguaje deliciosamente cadencioso, ingenuo y cálido, en un texto en el que, sin ira y con gran delicadeza, se muestra en pocos minutos el desbaratarse de un sueño. Una joyita, según mi entender, que debería incluírse en cualquier antología de teatro breve de nuestro tiempo que se precie.

Made in Spain es la más abiertamente humorística de las tres. Nuevamente es una sátira, no carente de contenido político, pero que resulta incómoda por su "incorrección": esta vez los retratados con tintes no particularmente favorecedores no son los políticos o los ricos (recurso este que, al cabo, siempre va a contar con la complicidad de la audiencia), sino los trabajadores, a quienes, a través del filtro de la comedia y utilizando recursos nada agresivos pero eficaces, también se reclama responsabilidad en la construcción del día a día: crítica de la cultura de la queja y la pereza, resume en su título y su imagen final una toma de postura: todos tenemos responsabilidades; todos tenemos derechos pero también obligaciones.

Estas tres obras muestran, pues a un Fernando Almena vigilante y comprometido con su entorno, y maestro en las distancias cortas. La aparente sencillez de los textos no esconde un cuidadoso mimo del lenguaje. Como decía al principio, una sorpresa para muchos.■

La mirada histórica

de José María Rodríguez Méndez

Virtudes Serrano

Reconquista* y *La chispa
de
José María Rodríguez Méndez
Edición y prólogo:
José Romera Castillo, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1999

José María Rodríguez Méndez es historia del teatro español de nuestro tiempo; hace en su teatro historia de nuestro país; y su obra formará parte con todo derecho de la historia de la literatura dramática española del siglo XX. Él ha trazado la imagen de los soldados que combaten en litigios que no les pertenecen; ha puesto ante el público a sufridos opositores y a desposeídos de la fortuna; a minorías marginales y marginadas, a individuos rechazados y castigados por su debilidad o su diferencia, sacados del vivir cotidiano de un aquí y ahora de cada momento de la escritura de un texto. También ha fijado su atención en seres honrados por la historia oficial (Isabel la Católica —"Isabelita"—, San Juan de la Cruz —"El pájaro solitario"— o Santa Teresa). Y, por supuesto, en ese pueblo madrileño, castizo y sacrificado, que reaparece una y otra vez para asomar ahora al polisémico título del segundo de los textos de la edición que comentamos.

En el "Prólogo" de la misma, José Romera Castillo explica su opinión sobre la necesidad de que la Universidad "además de publicar estudios críticos, cargados de erudición, debería acoger en su seno, en el espacio filológico, el impulso de la creación literaria" (p. 12). Se manifiesta, así mismo, a favor de la publicación de textos dramáticos como forma de completar el panorama de los géneros (poesía, novela, ensayo) que suele aparecer por lo común privado de este hermano aventurero que osa abandonar el recinto de la escritura para compartir los ambientes de la escena.

El profesor Romera ha dado cumplimiento a su loable deseo al inaugurar una colección de teatro español contemporáneo con estas dos piezas de Rodríguez Méndez, una de las voces que, con independencia de afectos y rechazos, merece ocupar un puesto de preferencia en el panorama de la dramaturgia española de este siglo XX que se extingue.

La edición, que sería interesante sólo por las dos obras que la componen, se ve arropada por un prólogo sobre la modalidad de teatro histórico en la que se inscriben dichos textos, ilustrado éste con 103 notas finales en las que el estudioso podrá encontrar documentación abundante sobre tal especie dramática y sobre el autor elegido para ejemplificarla.